

TIEMPO DE CUARESMA
LUNES DE LA SEMANA SANTA
DEL PROPIO DEL TIEMPO. SALTERIO II

14 DE ABRIL

LAUDES

(Oración de la mañana)

MISA EN VIVO



INVITATORIO

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

TONO RECTO

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, / venid, adorémosle.

Salmo 66 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, / venid, adorémosle.

HIMNO

Dieron muerte al Heredero,
su oblación es haz de luz,
reina Dios desde el madero,
fulge el signo de la cruz.

En los cielos contemplamos
nuestra prenda tan locuaz
como símbolo divino
de salud, de amor, de paz.

¡Resplandece, brilla, avanza,
oh estandarte del gran Rey!
¡Oh cruz, única esperanza
y resumen de su ley!

Que presidas nuestra suerte
-cada cual con nuestra cruz-
y en la hora de la muerte,
nos conduzcas a Jesús.

Gloria al Padre con el Hijo
y el Espíritu de amor;
las tres Personas reciban
por la cruz igual honor. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Exclamó Jesús: “Siento en mi alma angustias de muerte;/
aguardad aquí y velad conmigo”.

Salmo 41 - DESEO DEL SEÑOR Y ANSIAS DE CONTEMPLAR EL TEMPLO.

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene Sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y mi alma desfallece de tristeza
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Exclamó Jesús: “Siento en mi alma angustias de muerte;/
aguardad aquí y velad conmigo”.

Ant 2. Ahora viene el juicio de este mundo; / ahora el señor de este
mundo va a ser arrojado fuera.

**Cántico: SÚPLICA EN FAVOR DE LA CIUDAD SANTA DE
JERUSALÉN Sir. 36, 1-7. 13-16**

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que se sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito.

Ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad
y al templo de tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2. Ahora viene el juicio de este mundo; / ahora el señor de este mundo va a ser arrojado fuera.

Ant 3. Jesús, caudillo y consumidor de la fe, † sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; / y está sentado a la diestra del trono de Dios.

SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo murmura.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. Jesús, caudillo y consumidor de la fe, † sufrió con toda
constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; / y está
sentado a la diestra del trono de Dios.

LECTURA BREVE Jr 11, 19-20

Yo como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que su nombre no se pronuncie más.» Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, escudriñas las entrañas y el corazón; veré tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Padre justo, si es verdad que el mundo no te ha conocido, yo sí te he conocido y sé que tú me has enviado.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los *siglos*. **Amén**.

Ant. Padre justo, si es verdad que el mundo no te ha conocido, yo sí
te he conocido y sé que tú me has enviado.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte
y resurrección, y digámosle:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la
gloria,
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, elevado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,

sana nuestras heridas.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
perdónanos también a nosotros, pecadores.

Señor, ten piedad de nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

Padre nuestro...

ORACION

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza y, con la fuerza de la pasión de tu Hijo, levanta nuestra esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Stabat Mater Dolorosa

Jacopone da Todi (1230-1306)

Traducida por el P. Jesús Guízar V. Canónigo de Guadalupe (22 de enero del 2000)



1. De pie, con do - lor, Ma - rí - a jun - toa la cruz a - sis - tí - a



del Hi - joal mar - ti - rí - ca - troz.



4. Cuán - to, cuán - to pa - de - cí - a la Ma - dre, cuan - do ve - í - a



las pe - nas del Sal - va - dor. 5. -¿Ha - bría un hom - bre, tan si - quie - ra, que su llan - to no ver - tie - ra



vien - do el ma - ter - no do - lor? - 6. -¿Quién po - dría no en - tris - te - cer - se al mi - rar - la es - tre - me - cer - se

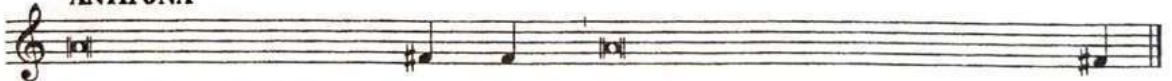


de su Hi - jo en la Pa - sión? - 7. So - me - ti - do a vil su - pli - cio, de Je - sús vi - oel - sa - cri - fi - cio



por su pue - blo pe - ca - dor. A - mén. —

ANTÍFONA



Rue - ga por nosotros, Virgen dolorosí - si - ma, Pa - ra que seamos dignos de alcanzar las
promesas de Nuestro Señor Jesucris - to.

OREMOS

Oh Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, en cuya pasión fue traspasada el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón, concede propicio que, después de venerar su trasfixión y sus dolores, por los gloriosos méritos, súplicas e intercesión de todos los santos, fieles en acompañarle junto a la cruz, consigamos el efecto feliz de la pasión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R./ Amén.